

La violencia contra las mujeres y los Objetivos de Desarrollo del Milenio

La violencia contra mujeres y niñas es una pandemia mundial de proporciones alarmantes, firmemente arraigada en la discriminación y la desigualdad entre los géneros. Ninguna mujer o niña está completamente a salvo. Este tipo de violencia puede adoptar distintas formas y se produce en muchos lugares: violencia doméstica en el hogar, abuso sexual de niñas en las escuelas, acoso sexual en el lugar de trabajo y en espacios públicos, abusos durante el embarazo y violaciones en ciudades y zonas rurales, en campos de refugiados y como táctica de guerra. Se incluyen las prácticas dañinas como la mutilación o ablación genital femenina, el matrimonio precoz y forzado, los llamados crímenes “de honra”, los ataques con ácido y los abusos por causa de la dote; junto a otras formas nuevas, como el acoso cibernético y el hostigamiento electrónico a través de Internet y el teléfono móvil. La presente ficha documenta la magnitud de la pandemia.¹

Ninguna mujer o niña del mundo está completamente a salvo de sufrir violencia y abusos.

La pandemia mundial

Según los datos disponibles por países, entre un 15% y un 76% de las mujeres sufren violencia física o sexual a lo largo de su vida. Esta violencia se produce mayoritariamente al amparo de las relaciones íntimas, pues muchas mujeres (entre un 9% y un 70%) señalan que el maltratador es su cónyuge o su pareja.

El femicidio, el asesinato de mujeres por el hecho de ser mujeres, no es más que la punta del iceberg

En Guatemala, de promedio, son asesinadas dos mujeres al día. En 2007, se registraron en la India 8.093 casos de muertes por causa de la dote; además, un número indeterminado de asesinatos de mujeres y niñas jóvenes fueron calificados falsamente como “suicidios” o “accidentes”. En Australia, el Canadá, Sudáfrica y los Estados Unidos, entre el 40% y el 70% de las mujeres asesinadas murieron a manos de sus parejas. En el estado de Chihuahua (México), el 66% de los asesinatos de mujeres fueron cometidos por esposos, novios u otros familiares.

1. Todas las citas están disponibles en: http://www.unifem.org/gender_issues/violence_against_women/

murieron a manos de sus parejas. En el estado de Chihuahua (México), el 66% de los asesinatos de mujeres fueron cometidos por esposos, novios u otros familiares.

Las jóvenes corren un riesgo mayor de sufrir agresiones violentas

En todo el mundo, hasta un 50% de las agresiones sexuales recaen sobre niñas menores de 16 años. Se calcula que, sólo en 2002, hubo 150 millones de niñas menores de 18 años que sufrieron alguna forma de violencia sexual. La primera experiencia sexual de aproximadamente el 30% de las mujeres fue forzada. El porcentaje es incluso mayor entre las menores de 15 años en el momento de su iniciación sexual, pues hasta un 45% de ellas denuncia que se trató de una experiencia forzada.

Millones de niñas en todo el mundo son objeto de prácticas perjudiciales

Aproximadamente, entre 100 y 140 millones de mujeres y niñas en el mundo han sufrido la mutilación o ablación genital femenina y, cada año, más de 3 millones de niñas en África corren el riesgo de enfrentarse a esta práctica.

Más de 60 millones de niñas en todo el mundo se casan antes de cumplir los 18 años, principalmente en Asia Meridional (31,3 millones) y el África Subsahariana (14,1 millones). La violencia y el abuso caracterizan la vida matrimonial de muchas de estas niñas. Las mujeres que se casan precozmente tienen más probabilidades de recibir palizas y amenazas, así como de creer que, en ocasiones, el marido puede tener motivos justificados para golpear a su esposa.

La trata de personas condena a millones de mujeres y niñas a una esclavitud moderna

Se calcula que el 80% de las 800.000 personas que cada año son víctimas de la trata transfronteriza de seres humanos son mujeres y niñas, la mayoría de ellas (el 79%) reservadas para la explotación sexual. A nivel nacional, muchas más mujeres y niñas son víctimas de esta práctica, a menudo con fines de explotación sexual o servidumbre doméstica. Un estudio realizado en Europa reveló que el 60% de las mujeres víctimas de la trata de personas había sufrido algún tipo de violencia física o sexual antes de ello, lo que confirma que la violencia basada en el género es un factor que incita a la trata de mujeres.

El acoso sexual ocurre todos los días en lugares de trabajo, escuelas, calles y espacios públicos

Entre el 40% y el 50% de las mujeres de países de la Unión Europea soportan insinuaciones sexuales o contacto físico indeseados, así como otras formas de acoso sexual en el trabajo. En Asia, diversos estudios llevados a cabo en el Japón, Malasia, Filipinas y la República de Corea muestran que entre el 30% y el 40% de las mujeres son acosadas sexualmente en el lugar de trabajo. En Nairobi, el 20% de las mujeres ha sufrido acoso sexual en el trabajo o en la escuela. En los Estados Unidos, el 83% de las niñas de entre 12 y 16 años experimentaron algún tipo de acoso sexual en las escuelas públicas.

Cerca del 60% de las mujeres entrevistadas en Montreal (Canadá), afirmaron que tenían miedo de caminar solas por su vecindario por la noche (en comparación con el 17% de los hombres). En un estudio llevado a cabo en Lima (Perú), sólo el 12% de las mujeres afirmó que podían moverse libremente sin miedo a sufrir una agresión.

El auge galopante de la violación como táctica de guerra

Los cálculos más conservadores indican que fueron violadas entre 20.000 y 50.000 mujeres durante la guerra en Bosnia y Herzegovina de 1992 a 1995, mientras que en el genocidio de Rwanda, en 1994, sufrieron una violación entre 250.000 y 500.000 mujeres y niñas.

Entre 50.000 y 64.000 mujeres sufrieron agresiones sexuales en campos de desplazados en Sierra Leona entre 1991 y 2001 a manos de los combatientes. En la parte oriental de la República Democrática del Congo, se han documentado desde 1996 al menos 200.000 casos de violencia sexual, en su mayoría contra mujeres y niñas, pero se cree que las cifras son mucho mayores.

Poner fin a la violencia contra mujeres y niñas: ¿una “meta pendiente” de los ODM?

La violencia contra las mujeres socava los esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que se han comprometido a cumplir 189 jefes de Estado y de Gobierno para 2015. Aunque poner fin a la violencia contra las mujeres constituye una prioridad estratégica para lograr la igualdad entre los géneros y los objetivos en general, lo cierto es que sigue siendo una “meta pendiente” de los ODM.

La desigualdad y la violencia por motivos de género obstaculizan los esfuerzos de los países por reducir la pobreza

Las mujeres y las niñas constituyen la mitad del capital humano disponible para reducir la pobreza y alcanzar el desarrollo. Sin embargo, la violencia basada en el género quebranta sus derechos fundamentales, la estabilidad y la seguridad de la sociedad, la salud pública, sus oportunidades de educación y de empleo, así como el bienestar y las perspectivas de desarrollo de los niños y las comunidades, todos ellos elementos fundamentales para la consecución de los ODM.

La violencia contra las mujeres reduce la productividad y esquilma los presupuestos públicos

La violencia contra las mujeres supone enormes costos directos e indirectos para las supervivientes, los empleadores y también para el sector público, en especial por gastos relacionados con sanidad, policía, servicios jurídicos, entre otros, así como la pérdida de ingresos y productividad.

Según un estudio llevado a cabo en la India, una mujer pierde un promedio de al menos cinco días de trabajo remunerado por cada incidente de violencia a manos de su pareja, mientras que, en Uganda, aproximadamente el 9% de los incidentes obligó a las mujeres a perder un tiempo de trabajo remunerado equivalente a unos 11 días al año.

Se ha calculado que los costos anuales de la violencia a manos de la pareja ascienden a 5.800 millones de dólares en los Estados Unidos, mientras que en el Canadá suponen 1.160 millones de dólares de los Estados Unidos. En Australia, se estima que la violencia ejercida contra mujeres y niños significa un costo anual de 11.380 millones de dólares de los Estados Unidos. En Fiji, el costo estimado anual fue de 135,8 millones de dólares de los Estados Unidos, es decir, el 7% del producto interno bruto en 2002. En Inglaterra y Gales, sólo la violencia doméstica tiene un costo aproximado de 32.900 millones de dólares de los Estados Unidos.

Los costes y las consecuencias de la violencia contra las mujeres perduran durante generaciones

Los niños y niñas que presencian violencia doméstica corren un riesgo mayor de sufrir ansiedad, depresión, baja autoestima y de obtener un peor rendimiento escolar, entre otros problemas que interfieren en su bienestar y su desarrollo personal. En Nicaragua, el 63% de hijos de madres que han sufrido abusos tuvieron que repetir un curso escolar y, de promedio, abandonaron los estudios cuatro años antes.

Los niños y niñas que han presenciado o sufrido violencia basada en el género, tienen más probabilidades de convertirse en víctimas o maltratadores al crecer. Por ejemplo, diversas encuestas realizadas en Costa Rica, la República Checa, Filipinas, Polonia y Suiza revelaron que los niños que habían visto al padre ejercer la violencia contra la madre tenían el triple de probabilidades de ejercer la violencia contra su pareja en el futuro.

La violencia sexual impide que las niñas reciban una educación

La violencia escolar limita las oportunidades y los logros académicos de las niñas. En un estudio realizado en Etiopía, el 23% de las niñas afirmaron haber sido víctimas de agresiones sexuales o violaciones de camino al colegio o al regresar a casa. En el Ecuador, las adolescentes que denunciaron haber sufrido violencia sexual en la escuela identificaron como responsables a sus maestros en el 37% de los casos. En Sudáfrica, el 33% de las violaciones denunciadas a niñas fueron cometidas por un maestro. Muchas niñas se cambiaron de escuela o abandonaron el colegio como consecuencia de las represalias sufridas tras denunciar la violación.

La violencia empeora la salud reproductiva, materna e infantil

La violencia basada en el género limita considerablemente la capacidad de las mujeres para ejercer sus derechos reproductivos, con graves consecuencias para su salud sexual y reproductiva.

Una de cada cuatro mujeres padece violencia física o sexual durante el embarazo. Con ello aumenta la probabilidad de que se produzcan abortos y nacimientos de mortinatos, partos prematuros y neonatos con bajo peso. Entre el 23% y el 53% de las mujeres que sufren abusos físicos a manos de su pareja durante el embarazo, reciben patadas o puñetazos en el abdomen.

La violencia limita el acceso de las mujeres a la planificación de la familia, que podría llegar a reducir la mortalidad materna entre un 20% y un 35% al disminuir la exposición de las mujeres a los riesgos para la salud relacionados con el embarazo.

Las mujeres que son víctimas de violencia suelen tener más hijos de los que desean, lo que además de demostrar su falta de control sobre las decisiones que afectan a su vida sexual y reproductiva, también reduce los beneficios demográficos potenciales de la salud reproductiva, que se calculan en una reducción de la pobreza de un 14%.

Existen diversas prácticas perjudiciales que pueden dañar la salud maternoinfantil. El matrimonio infantil, que da lugar a embarazos precoces y no deseados, supone una amenaza mortal para las adolescentes, ya que las complicaciones relacionadas con el embarazo son la causa principal de mortalidad en todo el mundo para las niñas de entre 15 y 19 años. La mutilación o ablación genital femenina aumenta el riesgo de que se produzcan obstrucciones y complicaciones durante el parto, nacimientos de mortinatos, hemorragias después del parto, infecciones y fallecimiento de las madres.

La violencia alimenta la pandemia del VIH y el SIDA

La violencia limita la capacidad de la mujer para protegerse del VIH; además, las mujeres que viven con el VIH/SIDA suelen ser objeto de abusos y estigmatización. Las jóvenes corren un riesgo mayor de sufrir violencia relacionada tanto con el VIH como basada en el género y representan aproximadamente el 60% de los 5,5 millones de jóvenes que viven en el mundo con VIH/SIDA.

Las mujeres tienen entre dos y cuatro veces más probabilidades que los hombres de infectarse con el VIH durante las relaciones sexuales; es más, este riesgo aumenta debido al sexo forzado o las violaciones, pues implican lesiones físicas y un uso limitado del preservativo. En los Estados Unidos, el 11,8% de las nuevas infecciones por VIH entre mujeres mayores de 20 años registradas el año pasado son atribuibles a la violencia ejercida por la pareja. Diversos estudios realizados en la República Unida de Tanzania, Rwanda y Sudáfrica permiten concluir que las mujeres que han experimentado violencia a manos de su pareja tienen más probabilidades de contraer el VIH que las que no la han sufrido.

Hasta el 14,6% de las mujeres del África Subsahariana y Asia Sudoriental afirmaron que, al hacer pública su condición de seropositivas, su pareja ejerció algún tipo de violencia sobre ellas. El temor a esta violencia constituye una barrera para que las mujeres revelen su condición y puedan acceder a una asistencia adecuada.

La vida en las barriadas marginales es peligrosa para las mujeres y niñas.

Las mujeres que viven en zonas urbanas pobres corren un gran riesgo de sufrir violencia física y psicológica, puesto que tienen el doble de posibilidades que los hombres de ser víctimas de la violencia, en especial en los países en desarrollo. En São Paulo (Brasil), una mujer es atacada cada 15 segundos.

OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO (ODM):

ODM 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre

ODM 2: Lograr la enseñanza primaria universal

ODM 3: Promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer

ODM 4: Reducir la mortalidad infantil

ODM 5: Mejorar la salud materna [Meta 2 — Acceso universal a la salud reproductiva]

ODM 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades

ODM 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente [Meta 4 — Mejorar significativamente las condiciones de vida de los habitantes de los barrios marginales]

ODM 8: Fomentar una alianza mundial para el desarrollo